

Caminos para un retiro más holgado



GETTY IMAGES

El aumento de la esperanza de vida y las constantes alarmas en torno al futuro del sistema de previsión social público aconsejan contratar algún plan de ahorro que acabe complementando los ingresos que se reciben una vez terminada la vida laboral activa para afrontar una vejez lo más aliviada posible desde el punto de vista financiero

en portada



Planes de pensiones para todos los gustos y posibilidades

La variedad de ofertas y la buena fiscalidad son apenas algunas de las características más conocidas de estos instrumentos de ahorro

Vera Castelló (Cinco Días)

Los argumentos clásicos son de sobra conocidos: los planes de pensiones son instrumentos especialmente diseñados para ahorrar con vistas a la jubilación, ofrecen inmejorables condiciones fiscales a la hora de aportar —reducen la base imponible— y el futuro del sistema público de pensiones hará cada vez más necesario contar con un extra. Pero hay otras razones menos mencionadas habitualmente que también nos pueden ayudar a ponernos, tengamos la edad que tengamos, a hacer hucha para complementar la pensión pública que cobraremos cuando nos jubilemos. Estos son los argumentos de los expertos.

► **Preferencias en las aportaciones**
El economista **Carlos Herrera, miembro del Comité de Servicios al Asocio de EFPA y administrador y socio de Globalbrok**, lo tiene claro: los planes son los mejores productos realmente pensados para planificar el ahorro para la jubilación “ya que permiten realizar aportaciones periódicas mensuales, pudiendo incrementarlas en cualquier momento, disminuir las o paralizarlas, hacer aportaciones extraordinarias, cambiar de entidad gestora sin que tenga ningún coste, ni de

gestión ni fiscal”. No obstante, aportar dinero duele, “y es que los expertos dicen que el ahorro y la pérdida se manifiestan en la misma área del cerebro”, explica Alberto Vizcaya, responsable de planes de pensiones del Sistema Individual de Santander AM España. “Estamos convencidos de que una mayor educación financiera, introduciendo aspectos de la economía conductual, nos ayudaría a entender el ahorro a largo plazo no como una pérdida sino como una necesidad. Por ejemplo, entender el ahorro para la jubilación como una factura más, un gasto periódico, nos hará conseguir de manera más sencilla y efectiva nuestro objetivo de ahorro a largo plazo”.

► **Un gasto mensual más**
El consejo práctico de José Carlos Boreguero, director de Planes de Pensiones de Bankinter, para ahorrar con menor esfuerzo para la jubilación es “apartar una parte de nuestros ingresos cuando recibimos todos los meses la nómina y no esperar a fin de mes para realizar las aportaciones al plan de pensiones”. Es decir que, en su opinión, la fórmula no sería restar a los ingresos salariales los gastos mensuales y luego ver lo que me queda para ahorrar. Al contrario, lo que hay que hacer es deducir directamente de nuestros ingresos el ahorro destinado a la jubilación y el remanente utilizarlo para gastos. Además, “si reinvertimos el ahorro fiscal que generan

las aportaciones en el propio plan de pensiones, conseguiremos reducir el esfuerzo ahorrador o ahorrar sensiblemente más con el mismo esfuerzo”.

► Bienestar para el resto de tu vida

Como observan desde Renta 4, la pensión nunca será igual que el sueldo que cobrábamos. Se podrá acercar más o menos, pero si no contamos con un complemento, nuestro nivel de vida se resentirá. El plan de pensiones puede ayudar a no perder poder adquisitivo tras el retiro de la vida laboral. “Ahorrar para esta etapa sirve, en definitiva, para asegurarse una buena calidad de vida en la jubilación”, resalta Ricardo González Arranz, director comercial de Mutuactivos, que menciona el gran riesgo que conlleva la longevidad, que es la dependencia. “El complemento en ahorro que se consigue con los planes de pensiones es útil también para ayudar en una etapa más difícil a la que se puede llegar, como es la de la dependencia. En estos casos, contar con suficiente ahorro es crucial para poder hacer frente a los costosos tratamientos y necesidades que se pueden llegar a requerir”.

► Hay varias alternativas

Además, los planes de pensiones nos permiten sistematizar el ahorro y no tener que hacer grandes esfuerzos puntuales, “ya que ofrecen una gran diversidad en cuanto a perfiles de riesgo, por lo que cada persona puede encontrar el que mejor se ajuste a sus necesidades”, señala Gloria Siso, responsable de Inversión Digital de ING España. Efectivamente, existe una gran variedad y tipología de planes, desde los más conservadores hasta los más arriesgados, o los que presentan una gestión activa o los que prefieren copiar índices. Sobre estos últimos, Kevin Koh Maier, responsable de asignación de activos de Finizens, asegura que, al presentar comisiones más competitivas y rentabilidades históricas más elevadas sin necesidad de asumir un mayor nivel de riesgo, “la gestión pasiva se configura como la solución por resultar más rentable que la media de los planes de pensiones”. Esto se debe, en gran medida, continúa el experto, “a que la mayoría de las gestoras de planes de pensiones tradicionales siguen aplicando las comisiones máximas permitidas por ley (57,74% del mercado), según el último *Estudio de planes de pensiones en España* elaborado por Finizens”.

► Tu dinero está protegido

Miguel Ángel Larruga Rodríguez, director de Negocio de Unicorp Vida (Grupo Unicaja Banco), recuerda que los planes de pensiones están supervisados por la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones y, entre los organismos que los controlan, la comisión de control, la entidad gestora y la entidad depositaria. Cada año deben pasar la auditoría de sus cuentas anuales y cada tres años un dictamen financiero actuarial. Además, “el patrimonio está fuera del balance de la entidad, con lo que, en caso de quiebra del banco, el plan de pensiones no se ve perjudicado”. Es decir, el dinero pertenece a los ahorradores y no a la sociedad gestora ni a la entidad depositaria o comercializadora. Así, si le ocurriera algo al banco con el que suscribió su plan de pensiones, la sociedad gestora simplemente tendría que sustituir la entidad depositaria por otra.



D. KEINE (GETTY IMAGES)

El enigma del último salario

En España no se suele planificar sobre la base de lo que se ahorra cuando se está trabajando y lo que se espera obtener de ese ahorro una vez jubilado, “y esa conexión es algo que casi nadie se pregunta, tal vez porque la tasa bruta de cobertura o reemplazo de la pensión pública está hoy cerca del 72% para gran parte de la población cuando se jubila”, explica Jesús Pérez, profesor del IEB, en referencia a la ratio que relaciona la pensión con el último salario percibido.

“La pregunta es ¿seguirá en el futuro próximo esa tasa de cobertura vigente?”, prosigue este experto docente, ya que la media de la tasa bruta de reemplazo de la pensión

pública en los países de la OCDE está actualmente en el 53% (estudio *Pensions at a Glance 2017*). “Esto es algo que nos debería hacer pensar y más viendo la inversión de la pirámide poblacional que hay en España y que indica que en cinco años el número de pensionistas va a crecer en más de tres millones para alcanzar cerca de los 12,5 millones, y que actualmente de las 14 pagas de la pensión pública solo se financian con aportaciones de los trabajadores activos 12 pagas, generando un déficit continuo en la Seguridad Social”.

Ya ha sido necesario aplicar medidas correctoras, como el retraso de la edad de jubilación, en aras de

mantener el sistema público de pensiones, y se prevé que factores como la tasa de sustitución sigan decreciendo. De hecho, representantes de la OCDE han llegado a rebajarla hasta el 46% en los próximos años.

En este escenario, parece inevitable que las jubilaciones no podrán depender en su totalidad del sistema público y que el ahorro privado tendrá que empezar a ganar protagonismo. A pesar de ello, solo el 18% de los jóvenes de entre 25 y 37 años ha empezado a tomar medidas con vistas a esta etapa de su vida, según el reciente *Informe Naranja* de ING que analiza la actitud de los españoles ante la jubilación.

► Son rentables

Para José Luis Manrique, director de Estudios del Observatorio Inverco, la mala rentabilidad de los planes de pensiones es solo un tópico y, para desmontarlo, echa mano de los datos referidos a septiembre de 2019 que indican que el retorno medio anual a distintos plazos “supera en todos los casos a la inflación media anual del periodo, por lo que al menos aseguran el poder adquisitivo de las aportaciones”. Y menciona que la inflación media anual de los últimos 25 años ha sido del 2,2%, según el INE, y durante ese periodo, la rentabilidad media anual neta de gastos y comisiones de estos instrumentos ha sido del 3,8%, “muy superior a la inflación del periodo, por lo que los planes de pensiones han mantenido el poder adquisi-

sitivo de los ahorros de los partícipes y les han aportado una rentabilidad adicional muy satisfactoria. No todos los productos financieros pueden presumir durante este periodo de las mismas rentabilidades”, apostilla.

► Su ventaja fiscal también renta

Paula Satrustegui, socia de asesoramiento patrimonial de Abante, también recomendaría invertir en un buen plan de pensiones porque su ahorro fiscal “nos ayuda a conseguir con más facilidad nuestro objetivo si reinvertimos y rentabilizamos la devolución que nos hace Hacienda”. Pone un ejemplo: una persona que aportase a planes de pensiones 4.000 euros anuales y reinvertiera durante 17 años los aproximadamente 1.500 euros de ahorro fiscal que le produ-

cen en cada ejercicio, cuando rescate el dinero —aunque lo hiciera de golpe, que es la manera menos eficiente fiscalmente— “habría conseguido un extra de 5.900 euros frente a haber optado por otro producto como un fondo de inversión”.

► Influencia en la sostenibilidad

La inversión socialmente responsable, aquella en la que se aplican criterios medioambientales, sociales y de buen gobierno en las compañías, para tomar sus decisiones de inversión, también afecta a estos vehículos de ahorro previsión. De hecho, cada vez es más común encontrar planes con una política de inversión socialmente responsable que, tal y como explica Rubén Puga, director de Banca Personal de Triodos Bank, “ayudan a gestionar el ahorro de los clientes para la jubilación y, además, están alineados a unos valores en los que la rentabilidad financiera no es el único motor de la inversión. En este tipo de productos, la rentabilidad social que se genera es tanto o más importante que la económica y permite a los aportantes contribuir a la creación de una sociedad en la que las personas están en el centro”.

► Una hucha que aguanta más

También cabe mencionar lo que Eva Valero, directora del Observatorio de Pensiones Caser, denomina ventajas emocionales: “Al ser un producto con una liquidez limitada a ciertos supuestos, nos hace que de verdad ahorremos y no lo podamos recuperar para fines que no sean ese objetivo de jubilación marcado, o sus supuestos excepcionales”. Efectivamente, tener el dinero invertido en un producto de ahorro nos ayuda a no contar con él “y a evitar ayudas en las que gastarlo”, admite José Antonio Iglesias, subdirector general de Negocio de VidaCaixa, y “es aún más práctico y fácil si nos servimos de la tecnología y programamos aportaciones periódicas. Aunque sea una cantidad pequeña, es la forma de ser constantes. Nos olvidamos de ahorrar y nos beneficiamos de la magia del interés compuesto”, que hace que los intereses generados se reinviertan, volviendo a generar rendimientos que, a su vez, producen más retorno e impulsan nuestro esfuerzo de ahorro.

► Te permite planificar tu herencia

“El plan de pensiones no forma parte de la masa hereditaria y el partícipe tiene la libertad de designar a los beneficiarios que desee, aunque sean distintos de los herederos legales”, recuerda el experto de Unicorp Vida. “Es la forma óptima para proporcionar liquidez a nuestros herederos con el objetivo de hacer frente a los impuestos derivados de la transmisión del patrimonio, es decir, el impuesto de sucesiones y plusvalías municipales en caso de inmuebles”, observa el subdirector general de Negocio de VidaCaixa. Salvador Masens, director de Impulso de Negocio de Arquia Profim Banca Privada explica, por su parte, que “si gestionamos correctamente la transferencia de este patrimonio podemos conseguir diferirlo desde momentos donde los marginales del IRPF son superiores (cuando trabajamos y ahorramos) a otros donde los marginales son prácticamente nulos, por ejemplo, si traspasamos este patrimonio a descendientes que aún no disponen de ingresos”.

Los expertos aconsejan designar una cantidad fija cuando recibimos la nómina y no esperar al final de mes para aportar

Una de las características poco conocidas es que se pueden legar estos programas a quien designemos, sea familia o no